

MIHÁLY SZENTMÁRTONI

**MANUAL DE
PSICOLOGÍA PASTORAL**

EDICIONES SÍGUEME
SALAMANCA
2003

Cubierta diseñada por Christian Hugo Martín

Tradujo José María Hernández del original italiano
Camminare insieme. Psicologia pastorale

© Edizioni san Paolo s.r.l., 2001
Piazza Soncino, 5 - 20092 Cinisello Balsamo (Milano)
© Ediciones Sígueme S.A.U., 2003
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España
Tel.: (34) 923 218 203 - Fax: (34) 923 270 563
e-mail: ediciones@sigueme.es
www.sigueme.es

ISBN: 84-301-1508-0
Depósito legal: S. 1341-2003
Impreso en España / UE
Fotocomposición Rico Adrados S.L., Burgos
Imprime: Gráficas Varona
Polígono El Montalvo, Salamanca 2003

CONTENIDO

<i>Introducción</i>	9
1. Antropología pastoral	13
2. El diálogo pastoral	35
3. Técnica del coloquio pastoral	57
4. La dirección espiritual	77
5. La confesión	99
6. Enfermedad y sufrimiento	127
7. Muerte y duelo	139
8. La dinámica de grupo	157
9. Matrimonio y familia	183
10. Situaciones pastorales específicas	199
<i>Epílogo</i>	219
<i>Bibliografía</i>	221
<i>Índice general</i>	233

INTRODUCCIÓN

La psicología pastoral es una reciente disciplina sectorial de la teología pastoral que consiste sobre todo en analizar la acción pastoral; sin embargo, también es posible profundizar en ella mediante una investigación sistemática. Además de análisis teóricos, intenta ofrecer técnicas para el trabajo pastoral, pero corre el peligro de centrarse unilateralmente en la comunicación, sobre todo a nivel individual (diálogo pastoral). Es verdad que en los últimos años ha aumentado significativamente el interés por los problemas de la muerte y del dolor; pero ni el culto, ni la liturgia, ni la predicación son aún objeto de la psicología pastoral.

Existen diferentes interpretaciones sobre el desarrollo de esta disciplina, sin embargo la duda mayor es su ubicación, a saber, ¿pertenece a la teología o a la psicología? Por otra parte, aún no se ha definido unívocamente su identidad, debido justamente a su carácter interdisciplinar.

Nosotros creemos que la psicología pastoral ha de considerarse psicología y no teología, aunque siga siendo una materia interdisciplinar. No en vano sus objetivos son distintos de los de la teología aplicada, ya que debe esclarecer ante todo los procesos psicológicos que acontecen en una situación determinada, explicar su naturaleza, las leyes a que obedecen y ha de elaborar los medios de ayuda y de cambio. Sólo recuperando esta autonomía, la psicología pastoral puede convertirse en una disciplina científica con un valor heurístico propio. Proponemos, pues, la siguiente definición descriptiva: «La psicología pastoral es una rama de la psicología que estudia los procesos psicológicos inherentes a las situaciones pastorales».

Esta descripción parece más adecuada para delimitar su campo. No se identifica, por ejemplo, con la psicología de la religión, que estudia los fenómenos desde el punto de vista del sujeto, es decir, como una experiencia subjetiva. La definición de cualquier disciplina psicológica debe incluir el sector específico al que se dirige y que, en el caso de la psicología pastoral, es la *situación pastoral*, que podemos definir como *la relación interpersonal entre el agente pastoral y uno o varios sujetos pastorales, abierta a la presencia de la trascendencia*.

Para poderse orientar más en concreto, conviene distinguir entre cuidado pastoral, diálogo y psicoterapia.

El *cuidado pastoral* es la acción pastoral más amplia y consiste en el trabajo, más o menos estructurado, con los jóvenes, los esposos, los adultos, los grupos, etc. Incluye aspectos religiosos, éticos y psicológicos, y su objetivo es que la comunidad cristiana sea testigo de la fe. La psicología entra aquí a un nivel específico, o sea, como formación complementaria del agente pastoral (sacerdote, religioso, laico con responsabilidad eclesial).

El *diálogo pastoral* hace hincapié en los problemas de la persona: el conflicto, la decisión y la depresión. Se distingue del cuidado pastoral porque el consultor debe prescindir de vez en cuando de los juicios morales sobre la conducta del individuo, centrándose sobre todo en los procesos psicológicos que pueden hacer que la persona alcance una mayor madurez. La psicología desempeña aquí un papel más específico, y esto requiere una mayor preparación.

La *psicoterapia pastoral* es la acción pastoral más especializada. Se suele desarrollar normalmente en centros especializados y supone un conocimiento profesional de la psicología y de la psiquiatría. Pero se distingue de la psicoterapia general por su vínculo con la tradición cristiana.

La estructura de nuestro estudio se apoya en dos principios organizativos. Partimos de los argumentos más universales para llegar a los más específicos. En todas las situaciones pastorales que se examinan, nuestra preocupación pastoral es ilustrar las dinámicas psicológicas subyacentes. Este planteamiento implica cierto carácter cíclico de los argumentos, que se proponen acumulativamente.

El estilo más bien pedagógico que utilizamos tiene que ver con el objetivo del estudio, concebido en primer lugar como material

didáctico para estudiantes, pero también como orientación para todos los agentes pastorales interesados en el tema. Con esta intención se ofrece una amplia bibliografía.

Somos conscientes de que en todas las situaciones pastorales hay que tener en cuenta no sólo los factores psicológicos, sino también los sociológicos, los pedagógicos y, sobre todo, la acción de la gracia. Esta síntesis ha de hacerla personalmente el agente pastoral.

Deseamos que esta obra sea una modesta pero válida contribución a la «nueva evangelización».

EL DIÁLOGO PASTORAL

Para comprender el sentido de la consulta o diálogo pastoral es preciso insertarlo en el contexto de la misión de la Iglesia, que es ayudar a los fieles a crecer en el amor de Dios y en el amor al prójimo. Una persona con problemas afectivos estará bloqueada justamente en su capacidad de amar, es decir, en su capacidad para entablar relaciones personales satisfactorias. La consulta puede ayudar a la persona a superar las alienaciones consigo misma, con los demás y con Dios, por eso incluye todos los conceptos teológicos del anuncio cristiano: pecado y salvación, culpa y perdón, juicio y gracia, muerte espiritual y renacimiento. El diálogo pastoral forma parte de la misión de la Iglesia como un *medio de evangelización*. El modelo es el propio Jesús que, además de enseñar a los grupos, se dirige también a las personas concretas con algún problema (Nicodemo, la Samaritana, los dos discípulos de Emaús, etc.). El diálogo pastoral es sobre todo una aproximación personal. La psicología ofrece los conocimientos de los procesos psicológicos que acompañan a esa relación a nivel teórico y las técnicas a nivel operativo.

1. *El diálogo pastoral*

Podemos describir concisamente el diálogo o consulta pastoral mediante los tres elementos constitutivos de toda situación pastoral: una relación interpersonal, abierta a la trascendencia, entre un agente pastoral y uno o más sujetos pastorales. La especificidad de la situación se debe a que alguien que tiene un problema psíquico, moral o existencial se dirige al agente pastoral. Podríamos decir, pues, que el diálogo pastoral es como una teología concretizada y

no una especie de psicoterapia disfrazada de pastoral. Tampoco es una especie de anuncio verbal de los contenidos de la fe, sino una *modalidad de la experiencia religiosa totalmente kerigmática y existencialmente liberadora*.

a) *El contexto teológico-ecclesial*

El diálogo pastoral se distingue de la psicoterapia –además de por su objetivo específico– por la atención que presta a las personas esencialmente *normales*, aunque turbadas por una serie de dificultades o por crisis religiosas y existenciales. Y tiene una dimensión teológica en cuanto que, además del servicio eclesial, o sea, de la preocupación por la salvación presente y futura del hombre, hace una referencia explícita a las afirmaciones teológicas sobre la redención, la libertad y la liberación del hombre, el conocimiento y la experiencia de Dios¹.

El diálogo pastoral es una actividad *religiosa* por sus efectos (el resultado de un diálogo o consulta con éxito es un crecimiento en las relaciones interpersonales y en la relación con Dios), por su filosofía (reconoce que Dios es el agente último de la curación), por sus instrumentos (se desarrolla en un contexto de *agape*, es decir, de aceptación incondicional), por sus agentes (el sacerdote es un representante de Cristo y de la Iglesia), y por su objetivo final (trata de profundizar en la relación de la persona con Dios).

La *singularidad* del diálogo depende de los factores que concurren en esa relación: la formación del sacerdote (en filosofía, ética, religión, sociología), su papel simbólico y social (es una autoridad religiosa, y por eso se convierte en una figura de *transfert* que suscita sentimientos y recuerdos muy variados), el contexto y el lugar donde se realiza (normalmente en el ámbito de la iglesia o de la parroquia, insertando así a la persona en el contexto de los fieles), las fuentes religiosas (el sacerdote utiliza medios especiales como los sacramentos, la Escritura, la oración y la sabiduría de la tradición) y el objetivo final (el crecimiento espiritual).

Las *limitaciones* dependen de la situación y misión del sacerdote: el tiempo (el pastor tiene otras cosas que hacer además del

1. Cf. B. Giordani, *La psicología in funzione pastorale*, Brescia 1981, 37-38.

diálogo, al que es difícil que pueda dedicar todo su tiempo), la formación del pastor (por lo general insuficiente para afrontar los problemas causados por graves trastornos psíquicos), su papel (verlo como representante de valores religiosos y éticos puede dificultar que algunas personas, afligidas por la culpa, se dirijan a él), y el *transfert* (provocado normalmente por una relación duradera, exige un gran esfuerzo psíquico para soportarlo y resolverlo, y en algunos casos puede constituir una amenaza para la reputación del pastor).

Por otro lado, y respecto a otros especialistas, el sacerdote tiene algunas *ventajas* que se derivan de su persona y de su papel: la confianza (la gente confía más en él que en otros especialistas), las relaciones ya existentes (el sacerdote suele conocer ya a la persona que se dirige a él), el contacto con los familiares (el sacerdote accede más fácilmente a la familia de su paciente), su presencia en situaciones de crisis (enfermedad, muerte, duelo) y la facilidad para encontrarlo (sin formalidad alguna, no pertenece a ninguna institución pública)².

Pero, además de estas ventajas formales, el consultor pastoral cristiano tiene otras relacionadas con los contenidos. A nivel *epistemológico* puede obviar el reduccionismo psicológico ofreciendo una perspectiva teológica que concibe al hombre como una criatura que busca consciente o inconscientemente a Dios, junto a la experiencia de su propio fracaso. En su planteamiento teológico subraya la importancia de la dimensión *sobrenatural* en la vida humana. En cuanto a los contenidos, dispone del poderoso medio del *perdón*, que libera a la persona de la sensación de ser víctima del inconsciente o de su naturaleza. El consultor cristiano dispone, además, de una gama de *símbolos* que ayudan a discernir el bien del mal. El más eficaz de ellos es la *cruz*, que es el único medio de esperanza en el trabajo pastoral³.

Para plantear la consulta o diálogo pastoral, S. M. Natale parte del dato teológico de que la encarnación es un *proceso terapéutico* de Dios, la aceptación ontológica del hombre por Dios. El punto de

2. H. J. Clinebell, *Basic Types of Pastoral Counseling*, Nashville 1966, 41-56.

3. Cf. S. J. Sandage-K. H. Wibberly-E. L. Worthington, *Christian Counselor's Resources for Multi-Cultural Understanding and Counseling*: Journal of Psychology and Theology 23 (1995) 30-36.

encuentro entre la teología y la psicoterapia es el presupuesto de que el hombre es un ser básicamente *aceptado*⁴.

El consultor pastoral entabla una relación de aceptación, no a nivel intelectual o científico, sino como *testigo* de la revelación cristiana respecto del hombre en un proceso terapéutico. Si se concibe así, el diálogo pastoral es una forma legítima del ministerio sacerdotal. Pero existe una diferencia importante, a saber, que el consultor pastoral no descubre la importancia de la aceptación de la persona estudiando psicología, sino que se convence de ello en virtud de su experiencia cristiana. De todos modos, el diálogo pastoral no se agota en el descubrimiento de la coincidencia con la psicoterapia sobre su «aceptabilidad», ya que el proceso va más allá, porque se realiza plenamente en la celebración de los sacramentos y de la Palabra.

b) *El coloquio pastoral*

El diálogo pastoral se concreta en una serie de coloquios. El *coloquio pastoral* consiste en el encuentro entre dos personas, en el que una expone su situación para conseguir una aclaración, un consuelo, una solución. El que pide ayuda cree que el otro está suficientemente preparado, que conoce el tema, que es prudente y que, por tanto, está en condiciones de dar un consejo.

El coloquio pastoral supone una relación específica y, como tal, se distingue de otras clases de encuentro. Se pueden distinguir los siguientes modos de enfocar una relación:

- La *conversación*. En ella se intercambian opiniones y se habla sobre cualquier tema para decir lo que uno piensa o para fomentar la amistad.
- La *discusión*. Se lleva a cabo en un clima de rivalidad, defensa o ataque, con una participación pasional e interesada. Es una relación de tipo dominio-sumisión, en la que es imposible la actitud comprensiva del otro.
- La *entrevista*. No trata de comprender a la persona, sino pura y exclusivamente de reunir datos sobre ella, sobre su modo de

4. Cf. S. M. Natale, *Pastoral Counseling*, New York 1977, 18.

pensar o sobre su cultura. Aunque la atención se centra en el sujeto, al que se le pide que hable de él, el objetivo que se persigue no es él ni su bien, sino el que busca el entrevistador.

- El *interrogatorio*. Trata de recoger datos y sitúa al individuo en condiciones de inferioridad. Las preguntas tienen un tono más o menos hostil y desafiante, y a menudo provocan una reacción defensiva.
- El *diálogo-monólogo* consiste en hablar sin tener en cuenta nada de lo que dice el interlocutor. Lo que se pretende con este tipo de encuentros puede ser imponer las propias ideas, orientar al otro hacia una postura concreta (motivos intencionales), satisfacer el instinto de dominio o el placer narcisista, hacer frente a la inseguridad provocada por lo que el interlocutor puede proponer (motivos a veces inconscientes).
- La *confesión* es un encuentro especial en el que la persona se siente culpable y obligada a decir todo aquello de lo que se cree responsable. Al sacerdote lo ve como juez⁵.
- El *coloquio pastoral* se distingue de los tipos anteriores de encuentro por su objetivo, por sus prerrequisitos mentales y por los peligros que conlleva. Su objetivo básico es *conocer* la realidad psicológica de la persona que tenemos delante. El consultor no adopta la postura del historiador, ni del policía, ni del juez. Por eso exige una mente abierta para comprender a la persona y un sentimiento de respeto (porque el cliente no es un *caso*, sino una *persona*, un hermano, un *prójimo* en sentido evangélico). El consultor debe preguntarse qué puede ofrecer al otro, es decir, debe tener una idea y una imagen de su capacidad profesional.

Entre los prerrequisitos mentales, los más importantes son la *disponibilidad* y la *profesionalidad*. El cliente, el fiel o el dirigido no es un amigo, y por eso se le debe tratar profesionalmente⁶. Pero además es preciso conocer el propio estilo mental y la antropología preferida.

El diálogo pastoral puede comportar también algunos *peligros* para el consultor. El coloquio pastoral nunca es *casual*,

5. Cf. B. Giordani, *La psicologia in funzione pastorale*, 50-51.

6. Cf. G. Bartolini, *La terapia centrata sul rapporto*, Bologna 1996, 36.

sino que es un encuentro donde el pastor se «pone en juego a sí mismo», es decir, se implica porque el otro tiende a dejar su problema en la mente del consultor, y eso puede llevarle a ponerse a la defensiva y a ser cada vez más indiferente al sufrimiento humano.

2. Distintos modelos

El diálogo pastoral utiliza diferentes formas de ayuda. Examinaremos brevemente algunas propuestas antes de presentar algún principio universal válido para todos los modelos de coloquio.